

Capítulo 340

Adquisición de Vivienda

Abaddon había hecho muchas cosas locas antes, pero esto se llevaría la palma con diferencia.

Aunque Asherah le había dicho que ese era el mejor camino a seguir, todavía no sabía si lo que estaba intentando era realmente posible.

Él no mordió este árbol ni lo apuñaló con sus garras porque le debía dinero.

Lo hizo porque estaba tratando de absorber su mundo interior y hacerlo suyo.

En lugar de tener el reino espiritual atado al árbol, lo tomaría dentro de sí mismo y lo llevaría consigo dondequiera que fuera.

Abaddon vertió todo el veneno y sangre que pudo en la corteza.

Con su veneno concentrado en derribar el árbol, lo suficiente como para aflojar su conexión con el reino espiritual, y su sangre actuando como catalizador, para absorber esa conexión, tenía todas las llaves necesarias para completar esta monumental tarea frente a él.

Aunque era difícil, agudizó su mente una y otra vez, repitiendo su objetivo en su cabeza.

-Es mío, lo tomaré...

'¡Esto no puede detenerme, nada me detendrá!'

'¡Mis esposas, mis hijos, mi gente, todos estarán seguros aquí!'

Bekka y Eris podían sentir naturalmente cuánto se esforzaba Abaddon, y sintieron que se les hacía un nudo en el estómago.

—Él puede hacerlo, ¿verdad? —preguntó Eris preocupada.

"La diosa madre no le habría encomendado esta tarea si no fuera capaz de llevarla a cabo... Pero no estaría de más que le enviáramos todo nuestro apoyo mientras tanto", dijo Bekka.

Eris asintió y las dos prácticamente comenzaron a enviar sus oraciones a Abaddon, a pesar de que él aún no podía utilizarlas.

Eris notó que el rey elfo todavía las observaba con el rabillo del ojo y pensó en la reciente revelación de Abaddon.





Bekka, volviéndose hacia Eris, reflexivamente tomó su mano y comenzó a hablar directamente a su mente.

'Darling dijo que estas tierras son tuyas y que son tu verdadero hogar. ¿Tienes algún tipo de sentimiento acerca de estar aquí...?'

La elfa oscura le dirigió a su hermana una mirada dolida, que casi partió el corazón de Bekka en dos.

"¿Cómo puedes decirme eso? ¡Mi verdadero hogar está con nuestro esposo y nuestros hijos! ¿P-por qué dices algo así?"

Bekka tomó a Eris en sus brazos reflexivamente y se disculpó suavemente.

—No lo dije con esa intención querida. Solo quería saber si estabas molesta o si tenías alguna pregunta o...

—¡No! ¿Por qué me interesaría un lugar que no me aceptó o una familia que probablemente se avergonzaría de mí? ¡Ya tengo todo lo que podría haber deseado, no me interesa la vida que podría haber tenido con otros que no fueran ustedes!

Bekka empezó a sentirse un poco tonta, solo por el mero hecho de haber hecho la pregunta.

¿Cómo era posible que no supiera cómo se sentía Eris, cuando ella estaba exactamente igual?

Si de repente descubriera una nueva familia, de la que nunca había oído hablar antes, probablemente tampoco le importaría mucho.

Después de todo, lo que ella, lo que ellos ya tenían, era tan perfecto que ni siquiera podían molestarse en pensar en nada más.

Y mucho menos una familia de fanáticos perdida hace mucho tiempo.

Con corona o sin ella, no estaba interesada.

Bekka le dio a su hermana un abrazo de disculpa y un pequeño beso en la frente, en un esfuerzo por salvar su propio pellejo.

Sólo podía imaginar el regaño que recibiría de las otras esposas si descubrieran que había herido los sentimientos de su bebé dorado, Eris.

Su castigo podría ir, desde no poder cenar hasta no poder participar en relaciones sexuales durante una noche entera.

Fue difícil tomar una decisión sobre qué resultado sería peor para su estado mental. ¡¡¡Zas!!!



Una ráfaga de viento sopló a través del bosque oscuro, alborotando el cabello de ambas muchachas.

Al mirar hacia arriba, encontraron a Abaddon envuelto alrededor del árbol y luciendo un poco incómodo consigo mismo.

Ambas chicas reconocieron fácilmente su rostro, ya que era el mismo que ponía su hija Mira cada vez que comía demasiado. (Lo que no parecía aparecer a menudo.) Abaddon quitó sus cinco bocas del árbol e hizo un pequeño ruido de gruñido, antes de abrir las bocas y producir un sonido sorprendente.

BUUUURP

Una llamarada de siniestras llamas negras y rojas brotó de su boca, elevándose en el aire

Si hubiera sido un ataque de aliento intencional, todo el bosque habría estallado en un incendio impío, que habría quemado todo el lugar en cuestión de minutos.

En el suelo, tanto Valerica como Bekka tenían la boca y los ojos muy abiertos, mientras miraban a su enorme marido sin una pizca de miedo en sus ojos.

—Sabes... creo que los míos son aún más ruidosos —dijo Bekka.

—Eso no es algo bueno, hermana —la reprendió Eris—. Pero te equivocarías, los de Valerie siguen siendo más ruidosos que los tuyos.

"¡Retira eso!"

Eris puso los ojos en blanco, mientras seguía mirando a su marido que todavía estaba entrelazado con el enorme árbol.

"¿Crees que eso significa que lo hizo...?"

Tan pronto como formuló la pregunta, las hojas de lo alto del otrora gran árbol comenzaron a marchitarse y morir, antes de caer al suelo a su alrededor.

—Sí... creo que lo hizo—admitió Bekka.

** * *7 horas después*

Asmodeo y Yara estaban vestidos de gala, mientras caminaban por el nuevo castillo de Abaddon en Antares.





Ambos llevaban túnicas y vestidos de color rojo oscuro, combinados con pequeñas coronas doradas sobre sus cabezas.

Después de convertirse en un verdadero dragón, Asmodeus era más guapo que antes, aunque todavía un poco por debajo del nivel de su hijo.

Al igual que con Bekka, Abaddon también se había ofrecido a curar la cara de su padre y devolverle el brazo.

Sin embargo, también se negó, por dos razones muy simples.

Por un lado, era capaz de fabricar un brazo artificial a partir de oscuridad solidificada, que funcionaba casi tan bien como el anterior.

Y la segunda razón, a Yara parecía gustarle su cara llena de cicatrices.

Después de que sanasen las heridas ya no eran tan desgarradoras como antes, Yara se dio cuenta de que Asmodeus ahora se parecía a un personaje de una novela sucia que había leído hacía unos años.

Se trataba de un bandido rufián, que había vivido una vida dura, y de una joven que él secuestra, con la intención de venderla, pero los dos terminan enamorándose.

Fue como un juego de roles, pero sin necesidad de disfraces terribles, ni malas actuaciones, eso emocionó a Yara hasta el extremo.

Un hecho que Abaddon había aprendido una vez más contra su voluntad.

"¿Por qué tienen que ser todos tan depravados? Sé que no se han visto en varios días, ¡pero esto es demasiado!"

La preocupación de Yara provenía del hecho de que ni Abaddon ni sus esposas estaban a la vista, y su coronación estaba a punto de comenzar.

—¿Puedes culparlos, querida? Las chicas pensaron que tal vez estaban a punto de perder la vida ese día. Cosas como esa tienden a hacer que uno se vuelva bastante... enérgico.

Yara ignoró el tono sensual de su marido, que amenazaba con arrastrarla a las profundidades de la depravación.

Manteniendo su rostro de piedra, continuó caminando a través del laberinto que parecía un castillo, mientras se concentraba en su destino.

"Sea como sea, no hay excusa para..."

"¡Abuela!"



Yara inmediatamente se congeló en seco y su ceño fruncido se desvaneció cuando escuchó una voz que siempre le calentaba el corazón.

Mira y sus hermanos venían por el pasillo en un grupo grande, junto con las esposas de los dos hermanos mayores, así como Sabine, Tiamat, Rita y Tita.

Valerica también estaba aquí junto a sus dos hijas, también luciendo igual de encantadoras que todas las demás.

Después de su transformación, los tres tenían cuernos rojos brillantes saliendo de sus cabezas, y sus figuras eran notablemente más delgadas, con una ligera definición muscular.

Thea y Apophis comenzaron a comprender rápidamente por qué su padre había desarrollado un fetiche por las mujeres con abdominales.

—¿Por qué estás aquí, Valerica? —preguntó Asmodeo—. ¿No deberías estar entre la multitud con el resto de la chusma?

Valerica se cruzó de brazos, mientras miraba con hostilidad a la hermosa quimera. "Creo que soy lo suficientemente cercana a Abaddon como para estar a su lado en este día. Después de todo, nuestros hijos están casados".

—Lo están, pero... ¿crees que la gente llegará a esa conclusión? Puede que les parezcas una concubina.

Si la intención de Asmodeo era derribar a Valerica con sus burlas, se llevaría una desagradable sorpresa.

Había subestimado por completo lo mucho que ella deseaba a su hijo, especialmente después de haber tomado su sangre.

"Bueno, espero parecerme a una para él también".

Claire y Jasmine sufrieron daños críticos por su inesperada declaración y ambas caras se pusieron verdes, como si estuvieran a punto de vomitar.

"Madre, por favor..."

"No seas tan desvergonzada, nuestros estómagos no lo soportan..."

Valerica se encogió de hombros, como si no entendiera cuál era el problema, y casualmente se apartó el cabello de la cara.

"Ustedes, chicas, están siendo muy infantiles. Yo también soy una mujer con necesidades, ¿lo saben?"

—¡Por favor, TIENES que dejar de hablar de esto! —suplicó Jazmine.

—¿Por qué estás así? ¡No aguanto más torturas! —gritó Claire.



Valerica se preparó para ofrecer una réplica, cuando notó una mirada malévola en su espalda.

Al mirar con el rabillo del ojo, vio que la mayor de las hermanas trillizas la miraba con una mirada cruel, que parecía querer arrancarle la cabeza.

Sin embargo, Valerica simplemente la encontró divertida.

—¿Ah, sí? ¿Otra competidora tan cercana a él? Bueno, no me importa, eso solo hará que mi victoria sea aún más dulce...

"Umm, ¿tía Valerica? No sé qué es una concubina, pero mis mamás dicen que a papá no se le permite tenerlas o lo convertirán en un... ¿cómo era la palabra?", se preguntó Mira.

—Eunuco, hermana —le recordó Thea.

"¡Sí! ¡Un eunuco!"

Ella no sabía qué era, pero supuso que se trataba de algún tipo de pez.

Al fin y al cabo, sonaba un poco sospechoso, ¿verdad?

Yara luchó contra el impulso de reírse en la cara de Valerica, sin embargo, se concentró en su objetivo actual.

"Estamos en camino para sacarlo, a él y a las niñas, de la cama, y estoy segura de que podríamos necesitar la ayuda de todos ustedes si tenemos dificultades para separarlos".

La cara de Valerica se puso ligeramente roja, al recordar la última vez que estuvo en una habitación con Abaddon y una de sus esposas.

Esa escena, de alguna manera, se había grabado en su mente, y no había podido dejar de pensar en ella, sin importar cuánto lo intentara.

¡Y... tenía muchas ganas de volver a verlo!

"B-bueno, entonces no se puede evitar. Vámonos y..."

—No tienes por qué hacerlo, ¿sabes? El resto de nosotros podemos...

—¡Dije que estaba bien, Asmodeo! ¡Ahora no perdamos más tiempo!

El grupo pudo notar que Valerica, de repente, estaba actuando de manera mucho más extraña que antes, aunque admitieron que no estaban seguros de por qué.

Al final, simplemente se encogieron de hombros, antes de seguir sus pasos hacia los aposentos de Abaddon.



Lo que no se esperaban era la escena que se iban a encontrar una vez que abrieron la puerta.

Pronto retomaré mi tercera novela, The Fallen Vampire.

Sí aún no lo has hecho,

¡échale un vistazo y comprueba si te gusta!

